

Centro de Documentación,
Información y Análisis

MURO DE HONOR

Salón de Plenos de la H. Cámara de Diputados

Letras de Oro

AQUILES SERDÁN

Colección Muro de Honor

2007

Av. Congreso de la Unión N°. 66, Colonia El Parque; Código Postal 15969,
México, DF. Teléfonos: 56-28-13-00 Ext. 4726 y 4723; Fax: 56-28-13-16

H. CONGRESO DE LA UNIÓN LIX LEGISLATURA

LETRAS DE ORO

∞ **AQUILES SERDÁN** ∞



Colección Muro de Honor

2006

AQUILES SERDÁN

	Página
Iniciativa presentada por el Diputado Joaquín Lórenz. XXXIV Legislatura, 19 de noviembre de 1931.	4
Dictamen y Debate: XXXIV Legislatura, 21 de diciembre de 1931. Se aprueba por unanimidad de 90 votos.	5
Decreto: publicado en el Diario Oficial de la Federación el 11 de noviembre de 1948.	7
Proposición del Diputado Daniel Olivares para que la Sesión Solemne se lleva a cabo el 29 de diciembre de 1932. XXXV Legislatura, 26 de diciembre de 1932.	8
Sesión solemne: XXXV Legislatura, 29 de diciembre de 1932.	10



Iniciativa

Fuente:
Diario de los Debates
XXXIV Legislatura
19 de noviembre de 1931
p. 4

El mismo C. Secretario (leyendo):

"H. Asamblea:

"Los suscritos, Diputados al Congreso de la Unión, teniendo en cuenta el aniversario de la Revolución que mañana celebra la República entera y siendo uno de los mártires iniciadores de ese movimiento reivindicador el ciudadano Aquiles Serdán, quien se enfrentara con el tirano, venimos a pedir a esta Representación Nacional sea inscrito con letras de oro su nombre en el recinto parlamentario.

"Esperamos que dados los antecedentes del mártir de Puebla, sea apoyada nuestra iniciativa.

"Salón de Sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión. - México, D. F., a 19 de noviembre de 1931. - Joaquín Lórenz. - Bernardo Chávez. - S. López Moreno. - M. Aradillas. - L. Gámiz. - A. Barocio García. - S. Villarreal H. - Manuel Avilés. - Francisco Bañuelos. - Manuel Mijares V. - P. Cervantes. - J. R. Delgado. - Luis G. Márquez. - Federico Gutiérrez Pastor. - R. Salgado - Alfredo I. Moreno . - Juan Reyes del Campillo. - Enrique L. Soto. - Blas Dueñas. - J. M. Reyes. - Lamberto Elías. - J. Santos Alonso. - A. Zárate S. -Homero Margalli G. - Graciano Sánchez. - C. Mier y Riva Palacio. - Fausto Bojórquez C. - Clemente S. Ceniceros. - Carlos Fernández de Lara. - Modesto Solís Domínguez. - Leopoldo Reynoso Díaz. - Moisés R. García. - Juan G. Alvarado. - E. Lerma Ríos. - J. J. Delgado. - Braulio Maldonado." - A la Comisión de Gobernación en turno. (Aplausos.)

Dictamen y Debate

Fuente:
Diario de los Debates
XXXIV Legislatura
21 de diciembre de 1931
p. 7

"1a. Comisión de Gobernación.

"Honorable Asamblea:

"La suscrita Comisión de Gobernación recibió para su estudio y dictamen el expediente formado con la iniciativa presentada por la Diputación del Estado de Puebla y apoyada por numerosos ciudadanos diputados, tendiente a que se inscriba con letras de oro en el recinto de la Representación Nacional, el nombre del mártir de Puebla, C. Aquiles Serdán.

"La Comisión, así como los iniciadores, reconocen los indiscutibles méritos de Aquiles Serdán como uno de los mártires del movimiento reivindicador, por lo que opinan que es de justicia perpetuar su memoria para ejemplo de las generaciones venideras, en tal virtud se permite el honor de someter a la consideración y aprobación de Vuestra Soberanía, el siguiente proyecto de decreto:

"Artículo único. Inscríbase con letras de oro en el Recinto de la Representación Nacional, el nombre del C. Aquiles Serdán.

"Sala de Comisiones de la H. Cámara de Diputados del Congreso de la Unión. - México, D. F., a 15 de diciembre de 1931. - Diputado, Ángel Castillo Lanz. - Diputado, Ernesto Soto Reyes. - Diputado, Pedro Cervantes."

Está a discusión. Sin ella, se reserva para su votación.

En votación económica se pregunta a la Asamblea si se dispensan los trámites. Los que estén por la afirmativa sírvase manifestarlo. Dispensados. Está a discusión. No habiendo quien haga uso de la palabra, se procede a tomar la votación nominal de todos los proyectos de decreto a que se acaba de dar lectura. Por la afirmativa.

- El C. Prosecretario Villarreal Samuel: Por la negativa.

(Votación.)

- El C. Secretario Bátiz Juan de Dios: ¿Falta algún ciudadano diputado por votar por la afirmativa?

- El C. Secretario Villarreal Samuel: ¿Falta algún ciudadano diputado por votar por la negativa?

- El C. Secretario Bátiz Juan de Dios: Se procede a tomar la votación de la Mesa.

(Votación de la Mesa.)

Por unanimidad de 90 votos fueron aprobados los proyectos de decreto a que se acaba de dar lectura. Pasan al Ejecutivo para los efectos constitucionales.

Decreto

Fuente:
Diario Oficial de la Federación
Secretaría de Gobernación
11 de noviembre de 1932
p. 2

Poder Ejecutivo. Secretaría de Gobernación.

Decreto que previene se inscriba con letras de oro en el recinto de la Representación Nacional, el nombre de Aquiles Serdán.

Al margen un sello que dice: Poder Ejecutivo Federal.- Estados Unidos Mexicanos.- México.- Secretaría de Gobernación.

El C. Presidente Substituto Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, se ha servido dirigirme el siguiente Decreto:

“Abelardo L. Rodríguez. Presidente Substituto Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes sabed:

Que el H. Congreso de la Unión, se ha servido dirigirme el siguiente

DECRETO:

“El Congreso de los Estados Unidos Mexicanos decreta:

Artículo único.- Inscríbase con letras de oro en el recinto de la Representación Nacional, el nombre de Aquiles Serdán.- Carlos Riva Palacio, S. P.- Juan C. Peña, D. P.- José de Aguayo, S. S.-Cipriano Arriola, D. S.-Rúbricas”

En cumplimiento por lo dispuesto en la fracción I del artículo 89 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y para su publicación y observancia, promulgo el presente Decreto en la residencia del Poder Ejecutivo Federal, en la ciudad de México, D. F., a los veinticuatro días del mes de octubre de mil novecientos treinta y dos.- A. L. Rodríguez.- Rúbrica.- El Subsecretario de Estado, Encargado del Despacho de Gobernación, Eduardo Vasconcelos.- Rúbrica”.

Lo que comunico a usted para su publicación y demás fines.

Sufragio Efectivo. No Reelección.

México, D. F., a 8 de noviembre de 1932.- El Subsecretario de Gobernación, Encargado del Despacho, Eduardo Vasconcelos.- Rúbrica.

Proposición

Fuente:
Diario de los Debates
XXXV Legislatura
26 de diciembre de 1932
p. 14-15

- El mismo C. Secretario (leyendo):

"Honorable Asamblea:

"En virtud de haber sido ya debidamente promulgado por el Ejecutivo de la Unión el decreto que previene que se escriba con letras de oro en el recinto de la Representación Nacional, el nombre de Aquiles Serdán y de que la Oficialía Mayor de esta Cámara ya ha comunicado oficialmente a la Comisión de Administración para la manufactura de las letras y, siendo un acto de indiscutible trascendencia en la historia de la Revolución Mexicana, puesto que viene a honrar la memoria del primer mártir de la misma en su período de iniciación, por lo que, en consecuencia, debe justificarse por nuestra Cámara con algún acto positivo de significación con tanta más razón cuanto que la iniciativa vino del Senado; y como a mayor abundamiento hay antecedentes que así lo han sentado, como la sesión solemne verificada el 30 de diciembre del año de 1929 en que fue descubierta por el C. Presidente de entonces, Licenciado Emilio Portes Gil, el nombre del glorioso caudillo y gran revolucionario General Alvaro Obregón; venimos a proponer a la consideración de Vuestra Soberanía los siguientes puntos de acuerdo:

"Primero. Celébrese sesión solemne por la H. Cámara de Diputados, el día de la clausura de su primer período de sesiones ordinarias, a fin de que sea descubierto por el C. Presidente de la República el nombre del mártir Aquiles Serdán, que por decreto de 8 de noviembre del presente año fue dispuesto que se inscribiera con letras de oro en el recinto de la Representación Nacional.

"Segundo. Invítese a esta sesión solemne al C. presidente de la República, a su Gabinete, a los CC. Senadores, al H. Cuerpo Diplomático y a la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

"Tercero. Invítese a la H. Cámara de Senadores para que designe un orador y désignese otro por nuestra Cámara para que tomen la palabra en esta sesión.

"Cuarto. Invítese a los familiares del mártir Aquiles Serdán.

"Esta proposición pedimos que sea declarada de urgente y obvia resolución para que, de acuerdo con el artículo 62 del Reglamento en vigor, se le dispensen todos los trámites reglamentarios y se discuta inmediatamente.

"México, D. F., a 19 de diciembre de 1932.- Daniel Olivares.- Antonio León.- B. L. Bandala.- A. Leñero.- E. Arrijoa Isunza."- Otras firmas.

Se pregunta a la Asamblea si se considera el asunto de urgente y obvia resolución. Los que estén por la afirmativa, sírvanse manifestarlo. Considerado de urgente y obvia resolución. Está a discusión. No habiendo quien haga uso de la palabra, en votación económica se pregunta si se aprueba. Los que estén por la afirmativa, sírvanse manifestarlo. Aprobado.

La Presidencia ha tenido a bien nombrar las siguientes comisiones: para que se acerquen al ciudadano Presidente de la República a hacer la invitación, ciudadanos Bernardo Bandala, Carlos Velázquez Méndez, José María Dávila y Secretario Manuel F. Ochoa; para hacer lo propio en el Senado, ciudadano Manuel Riva Palacio, Alejandro Lacy, Jr., José Rivera y Secretario Lamberto Ortega; para invitar a los Magistrados de la Suprema Corte, Licenciado Víctor Ortiz, Alberto Bremauntz, Manuel G. Orozco y Secretario Cipriano Arriola. Se designa orador para la sesión solemne al ciudadano Licenciado Carlos Soto Guevara.

Sesión solemne

Fuente:
Diario de los Debates
XXXV Legislatura
29 de diciembre de 1932
p. 5-13

SESIÓN SOLEMNE DEL XXXV CONGRESO DE LA UNIÓN CELEBRADA EL DÍA 29 DE DICIEMBRE DE 1932

SUMARIO

- 1.- Se abre la sesión solemne de Congreso General, que se celebra por acuerdo del mismo Congreso con objeto de descubrir el nombre del mártir Aquiles Serdán, que se ha mandado inscribir con letras de oro en el recinto de la Cámara de Diputados.
- 2.- El ciudadano Diputado Bandala Bernardo L., da lectura a una reseña histórica de los acontecimientos desarrollados en la ciudad de Puebla en el año de 1910.
- 3.- Se pasa lista de presentes a todos los héroes que sucumbieron al lado del mártir Aquiles Serdán, el 18 de noviembre de 1910.
- 4.- El ciudadano Senador Medrano V. Federico y el ciudadano Diputado Soto Guevara Carlos, pronuncian discursos en los que hacen la apología de los mártires de Puebla.
- 5.- El C. Jefe del Departamento del Distrito Federal, en representación del C. Presidente de la República, descubre el nombre de Aquiles Serdán, que con letras de oro se encuentra inscrito en el recinto de la Cámara.
- 6.- Es leída y aprobada sin debate el acta de la presente sesión, levantándose ésta.

Presidencia del C. Gonzalo Bautista

1

(Asistencia de 112 ciudadanos diputados y 48 ciudadanos senadores.)

- El C. Presidente (a las 13.05): Se abre la sesión.

2

- El C. Secretario Ortega: Por disposición de la Presidencia se concede la palabra al ciudadano Diputado Bernardo L. Bandala, para leer algunos apuntes relacionados con los acontecimientos que se registraron en Puebla el día 18 de noviembre de 1910.

- El C. Bandala Bernardo L. (leyendo):

"Aquiles Serdán.

"Antirreeleccionista y valiente eran sinónimos en el año 1910, antes de la Revolución. Presidente de partido antirreeleccionista en ese mismo año, quería decir temerario. Y cuando un temerario de éstos se enfrentaba con un gobernador para quien la Ley Fuga era juego inocente, entonces el temerario ya no era temerario: era loco.

"De estos "locos" fué Aquiles Serdán.

"Divina locura la suya: como en los cuentos de los niños, estaba resuelto a vencer al dragón, al monstruo que se había engullido todas las libertades públicas.

"Su casa - la de Aquiles - era el centro director de los antirreeleccionistas de Puebla. Cortés, afable, insinuante, en ella recibía a los inconformes, a los "raros", a los rebeldes, a los semilocos. Estudiantes, iban muchos; obreros, ni se diga: en gran número, unos de la ciudad y otros de las poblaciones aledañas. Con los estudiantes Aquiles hacía un periodiquillo, una miniatura de periódico que llevaba por nombre "La No Reección" y que se tiraba en la imprenta de Gilberto Carrillo. Pequeña fortuna, libertad y hasta la vida, todo lo exponía Carrillo - hoy abandonado y en la miseria -, al imprimir esta hojita que fue factor esencial de la Revolución en Puebla. Pequeñita aquella hoja periódica, su miga era tanta, que sólo sus redactores -¡magnífica juventud poblana la de entonces!- podían venderla y distribuirla, recatándose y en las sombras.

"Había en la casa de Serdán una flor blanca, llena de perfume: era Carmen, hermana de Aquiles. Cosa rara: esa flor se nutría con incienso y pólvora. Con incienso en el templo, y con pólvora en su casa al lado de su hermano. Joven y bella, tenía dos amores: Cristo y la Revolución, o quizá más exactamente, la Revolución y Cristo.

"¿La Revolución? Sí; la Revolución. En la casa de Serdán se habló de Revolución desde un principio. Vázquez Gómez, don Emilio, escribió a Aquiles: hay que dar un paso adelante y otro atrás; es decir, oponerse a la candidatura de Corral para la Vicepresidencia y aceptar la reelección de don Porfirio. Y Aquiles contestó indignado que no admitía esas componendas y que había que ir a la Revolución. Y cuando Madero horas después de su triunfal recepción en Puebla en mayo de 1910, sostenía en la casa de Serdán, rodeado por un nutrido grupo de antirreeleccionistas, que había que ser cautos, Aquiles exigió Revolución.

"Aquiles y Carmen, a causa de estas andanzas políticas, tenían sobre sí los ojos de una hiena: los del jefe de Policía Coronel Miguel Cabrera, de vasta y negra historia. Seguidos siempre por esos ojos, Carmen se daba trazas para fijar en los muros de Puebla, al amparo de la noche y con la sola compañía de una criada, carteles incendiarios.

"Cabrera necesitaba un instrumento, por fútil que fuese, para darse un banquete con la vida de Serdán. Por eso caía con frecuencia en la casa de éste para catearla. Infructuosos los cateos, se acudió al crimen: cuatro policías fueron comisionados para ingresar en las filas antirreeleccionistas, y después de realizar su obra de espionaje, dar muerte, en momento oportuno, al pobre "loco". Fracasó el plan: Aquiles, agredido por dos de aquellos policías, logró, ágil, fuerte y ducho en los golpes, hacerlos morder el polvo y desarmarlos. Entonces, pobres gallinas, acusaron de robo de dos pistolas a Serdán, quien entró a la cárcel bajo aquella infamante acusación.

"Tres meses permaneció en las mazmorras. Salió en septiembre, cuando resonaban, más férvidos que nunca, los cánticos y los hosanas a la Dictadura. "Loco de atar", voló para San Antonio, de Texas, al encuentro de Madero. De su casa de Puebla le sacaron todo hecho dobleces dentro de un pequeño cajón con etiqueta de "vajilla", al que los cargadores cogieron de modo que la cabeza de Aquiles quedó hacia abajo. Le llevaron hacia una casa cercana y amiga, la de los Rousset, y de allí, disfrazado, salió para los Estados Unidos.

"Llegó a San Antonio y habló con Madero.

"-El 20 de noviembre - se le dijo - estalla la Revolución en toda la República. Y Aquiles regresó a Puebla trayendo manifiestos en papel de seda con la firma auténtica de Madero, y llena el alma de incontenibles ardores.

"La hiena - el jefe de la policía - se dio cuenta, pero ya tarde, de que el pájaro había volado. Entonces menudeó más los cateos. Se disponía a efectuar uno de ellos cuando la esposa de Aquiles, Filomena del Valle de Serdán, "La Nena", como todos en familia la nombraron, de pié ante la puerta de su recámara, con los brazos abiertos, pálida de ira, gritó a Cabrera:

" - Aquí está Aquiles: ¡entre usted si se atreve!

"La hiena retrocedió y se marchó con los suyos.

"Aquella blanca flor de suave perfume, señorita Carmen Serdán, de familia distinguida, toda recato, y dulzura y temor al mundo, que no sabía, como ocurría entonces con todas las de su clase en nuestro país, dar un solo paso fuera de su casa sin ir acompañada, se lanzó en pos de su hermano llevando pliegos interesantísimos para el jefe de la rebelión que estaba ya por estallar. ¡Qué lejos de Puebla los Estados Unidos! ¡Cuántos días de ferrocarril! ¡No importa! Y marchó sola, sola y su alma saturada de incienso y enamorada de la Revolución.

"Carmen se cruzó en el camino con Aquiles, que hacia primeros de noviembre ya venía para Puebla acompañado de Fausto Nieto, con la buena nueva y con instrucciones precisas para lanzarse al campo armado. Como su hermano, Carmen estuvo también en San Antonio, de donde retrocedió hacia Monterrey para obtener dinero. Ya con elementos pecuniarios vuelve a su hogar. Entonces Máximo Serdán y Manuel Velázquez, que residían juntos en la ciudad de México, y con Fausto Nieto, compran armas y municiones en la capital de la República y las hacen llegar sin novedad a su destino. En la casa de Aquiles ya no se habla de antirreleccionismo: ahora se organiza la Revolución armada.

"La hiena husmea y atisba. No sabe que Aquiles está ya en Puebla.

"Y llega el 17 de noviembre.

"El Gobernador del Estado, General Mucio Martínez, que se halla en Tehuacán cumplimentando a Ramón Corral, Vicepresidente de la República, recibe telegrama en que se le anuncia que el día 20, o sea días después, estallaría un movimiento armado en todo el país. Regresa a la ciudad de Puebla, y su primera medida es la de que se catee la casa de Serdán, que es la número 4 de la Portería de Santa Clara, compuesta por cuatro viviendas: dos en el piso bajo, una de las cuales ocupa Aquiles, la de la izquierda, y dos altas.

"Un periodista de la capital de México interrogó ese mismo día 17 al gobernador:

"-¿Quién es el más caracterizado de los maderistas en Puebla?

" - Ninguno - contestó - ; el más peligroso es Aquiles Serdán.

" - ¿Es muy valiente?

" - Es un loco.

"La hiena está lista: el 18 de noviembre por la mañana debe catear la casa de Serdán, quien recibe oportuno aviso de ello. Bien planeada la conjuración, Aquiles no quiere sufrir el cateo; resuelve aprovecharlo para dar el golpe antes que nadie en el país. Llama a su lado a unos cuantos hombres, los más decididos y los de mayor confianza. Con él están ya su hermano Máximo y Manuel Velázquez, quienes se trasladaron de la capital de México a la ciudad de Puebla para tomar las armas junto con Aquiles. En una especie de consejo con este puñado de ardientes ciudadanos, Serdán plantea la cuestión:

"-¿Nos lanzamos mañana (el 18), aprovechando el cateo, o aguardamos el día 20?

"La mayoría opina que es más prudente aguardar. Aquiles piensa lo contrario.

" - ¡De una vez que sea! - dice -. Sus amigos se electrizan y convienen:

" - ¡Pues que sea!

"Se toma esta decisión como a las ocho de la noche, y a esa hora salen dos correos a poner al tanto de esta determinación a los jefes de grupo de los conjurados. Por todos rumbos de la ciudad, los correos van dando el aviso, y tornan a la casa de Serdán informando que todo mundo se halla listo.

" - ¡Pues mañana estalla la Revolución! - dice Aquiles.

"Los planes ya están trazados. Casi todos los comprometidos tienen su arma y su "parque", y nadie ignora el papel que le toca. Aquiles se sostendría en su casa. Temprano, al abrir los templos, diversos grupos se posesionarían de Santa Clara, Santa Teresa y San Cristóbal. Al mismo tiempo serían asaltados, pistola en mano, cayendo sobre las guardias, la cárcel de San Juan de Dios, para libertar a los presos; el cuartel del Carmen, el ex - convento de San Francisco, los cuarteles del Batallón de Zaragoza y San José y los fuertes de Loreto y Guadalupe. Solicitada así por todos lados la atención del Gobierno, Aquiles, saliendo de su casa, arrollaría a quienes le estuviesen atacando para ir con su grupo a apoderarse de la persona del Gobernador Mucio Martínez y del jefe de la Zona, General Luis G. Valle. Manuel Velázquez, de los más altos allegados a Serdán, atacaría al Palacio Municipal y a la ferretería "La Sorpresa", para hacerse de armas y municiones, que las tenía en abundancia.

"En este golpe de mano a la ciudad cooperarían elementos de Cholula, a cuyo frente vendrían Sebastián Rojas y su hijo Rafael; de Huejotzingo y San Martín Texmelucan, mandados por los hermanos Pinto; y de Tlaxcala, Juan Coamatzi y los hermanos Sánchez, de Zacatelco, quienes levantarían la vía férrea en varios puntos, para evitar el pronto auxilio de México a la ciudad de Puebla.

"Vencidas las fuerzas del Gobierno, los rebeldes se replegarían hacia la Malinche. Todo estaba calculado y previsto: número de las tropas federales y del Estado, que ascendían a 675, y número de rebeldes: trescientos armados y municionados, según ya dijimos, pero comprometidos más de mil; los elementos de combate de unos y otros, más el factor de la sorpresa. El golpe, pues, se creía certero.

"Aquiles con la señora su madre, doña Carmen Alatraste viuda de Serdán; su esposa y sus hermanos Carmen y Máximo, y los íntimos Fausto Nieto, Epigmenio Martínez y Manuel Velázquez, ocupando una sola mesa, toman su cena. No lejos de ellos están Vicente Reyes, Miguel Patiño, Miguel Sánchez, Andrés Robles, Carlos Corona, Juan Cano, Francisco Sánchez, Francisco Yépez, Martín Pérez y Luis Teyssier. Todos conversan. En voz queda se comunican sus esperanzas, sus generosos sueños en bien del país. Nadie habla de honores ni de recompensas futuros. Hay en las voces apagadas, quietas, serenas, un elocuente y tranquilo holocausto de la vida.

"Háse extinguido ya por el amplio valle el eco de la última campanada de los templos. A indicación de Aquiles, comienza el servicio de guardias en la azotea de la casa. De la vivienda de los conjurados, que están fabricando bombas de dinamita con perillas de cama, brota de vez en vez, rompiendo el silencio, el chasquido del mecanismo de las carabinas que están siendo preparadas. Los ocupantes de las viviendas superiores gimen de terror. No quieren dormir en aquella casa. Presienten, o saben, que algo horrible tiene que acontecer allí. Y como sombras salen a la desierta calle.....

"El sol tiene envuelta en oro, en oro refulgente, a la magnífica ciudad.

"Son las siete y media de la mañana, o poco más. En la casa de Serdán se hallan en la segunda mesa, y sentados a ella, tomando tamales y café con leche, están la señora madre de Aquiles, "la Nena", Carmen, Máximo, Fausto Nieto, Epigmenio Martínez y Manuel Velázquez.

"Junto con esta gente que iba a jugarse la vida, hay un niño de once años, Manuel Sevilla, sobrino carnal de Carmen Serdán, que se halla encantado en esta compañía y que quiere participar en la aventura. Carmen lo mira afligida y amorosa, y deseando ausentarlo de aquella casa, se le manda a la calle a comprar cualquier nadería; parece que una caja de cigarrillos. El chicuelo presto vuelve, y se le hace regresar con otro pretexto nimio. El pequeño ha dejado la puerta del zaguán abierta.....circunstancia de que se aprovecha la policía para penetrar en la casa.

"El desayuno aquel nada tiene de fúnebre. Transcurre en un ambiente normal, pues lo forman gente decidida a todo. De pronto, Aquiles resuelve escribir una nueva carta a uno de los Pinto (otra del día anterior no le había llegado), dándole cita urgente para la hora de la lucha, que ya no debe tardar. Con Manuel Velázquez, que hará personalmente llegar esta misiva a su destino, pasa Aquiles a escribirla a su pequeño despacho. Se sienta a la máquina, y junto a ésta coloca su magnífico Winchester. En esto, Velázquez, que se halla de pie junto de Aquiles, dice a éste en voz electrizada y queda:

" - ¡Cabrera!

"Y Aquiles, en lo que dura un relámpago, toma su arma, la apunta al odiado policía y de un tiro certero al corazón, lo derriba muerto.

"De los acompañantes de Cabrera, uno gana la calle, y otros dos corren aturdidos por el zaguán. Truenan dos disparos, que han hecho Carmen Serdán y Manuel Velázquez, y cae sin vida el policía Vicente Murrieta. El otro policía es el Mayor Fregoso, que lleno de espanto grita:

" - ¡No tiren! ¡No tiren! - alzando las manos.

" - ¡Pues deme su arma! - le ordena Carmen apuntándole su rifle.

" - ¡A ese no lo maten, que es amigo! - grita Aquiles - , y entonces a Fregoso, que entrega su pistola, se le mete en la vivienda y allí, con unos mecates que estaban sirviendo de portafusiles, lo maniatan la madre y la esposa de Serdán.

" - ¡A ocupar sus sitios! - manda Aquiles con reposo, y su gente obedece presurosa y vibrante.

"Odiado Cabrera hasta el paroxismo en toda Puebla, a su cadáver le arrastran por el patio y le dan de puntapiés algunos curiosos que habían entrado de la calle. Carmen Serdán interviene enérgica, fulminadora, para detener la profanación, y entonces los cadáveres son arrojados como fardos a la calle.

"El agente que logró escapar de junto a Cabrera, a todo correr va comunicando a los gendarmes que encuentra a su paso:

" - ¡Acaban de matar a Cabrera en la casa de Serdán!...

"Llega la noticia al jefe político; llega al Gobernador del Estado.

"Los rebeldes están en sus puestos, arma en mano.

"Breves minutos han transcurrido desde la muerte del jefe de policía. trasladado el Gobernador Mucio Martínez de su domicilio al cuartel del Batallón Zaragoza, dicta órdenes para batir a los alzados.

"Cincuenta hombres de dicho cuerpo -los únicos disponibles de momento, pues el resto se halla fraccionando en destacamentos en diversas plazas - se visten de limpio, cambian rápidamente sus viejas prendas de dril por uniformes de paño, como si fuesen a una fiesta militar. Los Rurales del Estado también se aprestan a la lucha. Y el gobernador, con unos cuantos soldados, permanece en el cuartel Zaragoza para proteger el armamento y municiones, la Penitenciaría y la entrada a la ciudad, por donde pueden llegar los contingentes obreros simpatizadores de Madero y enemigos del Gobierno.

"A todo correr de su caballo va el ayudante del 1er. Regimiento de Caballería hacia los fuerte de Loreto y Guadalupe a transmitir la orden de que la fuerza suspenda el ejercicio de tiro al blanco y se reconcentre en la ciudad para tomar parte en la refriega.

"En tanto convergen todos estos elementos para batir a dieciséis hombres, ya el jefe político Joaquín Pita con algunos gendarmes había entrado en fuego con la casa de Serdán.

"Brotan los primeros estampidos de la pólvora. Creen los gendarmes, tal vez, que van a habérselas con un grupo de simples trastornadores del orden público. Y se

equivocan: es un grupo de formidables ciudadanos, que en vez de fugarse tras la muerte de Cabrera, aguardan media hora a su potente enemigo.

"Puebla se estremece de terror.

"-¡Revolución! ¡Revolución! ¡Guerra! -grita la gente, que aturdida corre y se atropella. Puertas y ventanas suenan con estrépito al cerrarse. Por todas partes se oyen imprecaciones, gritos, aullidos, llantos; los vehículos no corren, vuelan.....

"-¡Revolución! ¡Revolución!

"Siguen los estampidos de la fusilería y los estallidos de la dinamita. Una bomba de este explosivo cae sobre la cabeza de un gendarme en el cruce de Santa Teresa y Santa Clara, y hace trizas al cuerpo del guardián.

"Desde arriba, desde las azoteas de la casa pronunciada, se mira a las fuerzas que a paso veloz viene al ataque. Muy cerca de esta casa, ambula el gentío, entre medroso y resuelto, disponiéndose a verlo todo. Entonces Carmen Serdán y Filomena del Valle de Serdán (la primera viste bata blanca y la segunda bata roja), fogosas, enardecidas, con los ojos fulgurantes, salen a la calle y desde la acera ofrecen armas para la lucha. Carmen, con todas las potencias de su alma lanza esta invitación y esta amarga queja:

" - ¡Aquí hay armas! ¡Viva la libertad! ¡Por ustedes lo hacen y no vienen a defender! ¡Viva Madero!

"Electrizados por la arenga de estas dos mujeres, penetran en la casa dos niños y dos hombres: Manuel Paz y Puente, de 14 años, y Rosendo Contreras, de 12, que era aprendiz de la imprenta en que se hacía "La No Reelección"; J. Clotilde Flores y Andrés Cruz. Se les arma y toman su colocación en la azotea.

"-¡Viva Madero! ¡Viva la libertad! -siguen gritando en la acera las dos mujeres, sin que ya nadie, como no sean las balas enemigas, respondan a su ardoroso llamamiento. También desde arriba, desde la azotea, asomándose a la calle, Velázquez, que es sobrino carnal del que fué Presidente de la República, General Ignacio Comonfort, invita al pueblo:

"-¡Aquí hay armas! ¡Aquí hay "parque"! ¡Viva Madero!

"Nadie responde.

"-¡Ya vienen los rurales! -anuncia su ayudante a Joaquín Pita, quien se halla combatiendo en la calle de Santa Clara y El Espejo, esto es, a menos de una cuadra de la posición enemiga.

"-¡Alto! - mandó el jefe de los rurales al llegar su gente a la puerta del templo de San Cristóbal.

"El General Valle, jefe de la Zona Militar del Estado de Puebla, que hacía minutos había llegado junto a Pita, de estas voces a la fuerza rural: -

¡Adelante, muchachos! ¡Viva el Supremo Gobierno!

"Y el oficial que manda esta misma fuerza:

" - ¡De frente, marchen! -ordena-, y su gente penetra en el templo, procedida de un solícito, radiante cura francés que ensotinado le sirve de guía.

"Pita, entonces, con un resto de esta fuerza, a la que se ordena quedar en las afueras del templo, ocupa la azotea de su residencia, la casa número 7 de la calle del Espejo, y reanuda el fuego.

"Ahora llegan los dragones. Por la calle de Las Cruces, cosa de quince hombres ocupan las alturas del templo de Santa Clara, desde donde a sólo el ancho de la estrecha calle y casi frente por frente dominan en un todo la posición de los rebeldes.

"Simultánea a esta ocupación, otros quince dragones se posesionaron de las bóvedas de Santa Teresa.

"El fragor de la pelea llena la ciudad, entoldada por un cielo azul, límpido y sereno, hasta donde se meten las airosas torres de la Catedral.

"Entra en acción el Zaragoza. Su jefe, Coronel Mauro Huerta, viene a caballo, y al lado de Huerta el Coronel Gaudencio de la Llave. Ganosa esta gente, avanza por la calle del Estanco de Mujeres hasta dejarse cazar por los alzados. A rifle y dinamita se les diezma.

" - A la izquierda! ¡Cárguense a la izquierda! - ordena con potente voz el Coronel Huerta, que mira caer a su gente.

"Tocado por una descarga azota el caballo que monta De la Llave, quien se incorpora desangrándose, herido por una bala que le atravesó el estómago; deja al bruto muerto, requiere un rifle y se une a la tropa. Minutos después llega Joaquín Pita junto a De la Llave y le suplica:

"- Retírese, mi coronel.

" - No - responde - ; hasta que se rindan los revoltosos; aún le puedo ser a usted útil. Y pretende seguir combatiendo; pero su herida es demasiado grave y se le conduce a un sanatorio.

"Quemados por el fuego de Serdán, los del Zaragoza ocupan las alturas del hotel Barcelona.

"Por todos lados la posición rebelde está rodeada, y se pelea a menos de cien metros. Los enemigos no luchan a mansalva, sino cara a cara. Se cambian recíprocos denuestos. A las veces, es un solo rumor, amplio, potente, el de la fusilería; rumor del que emerge el estampido de las bombas de dinamita que lanzan los rebeldes.

"En dos grupos se han dividido los defensores de la casa de Serdán: el uno, que encabeza. Máximo, y el otro que dirige Manuel Velázquez. Con Máximo, que se extiende por las azoteas de las casas que dan a las calles de Santa Teresa y Mesones, están Epigmenio Martínez, Fausto Nieto, Paz y Puente, Andrés Robles, J. Clotilde Flores, Vicente Reyes, Juan Cano y Luis Teyssier. El grupo de Manuel Velázquez lo forman Martín Pérez, Andrés Cruz, Rosendo Contreras, Francisco Yépez, Miguel Sánchez y Juan Cano. La parte de abajo, o sea la puerta de entrada, las ventanas de su vivienda y los balcones de los aposentos de arriba, a los que habría que penetrar en momento oportuno, se han reservado para sí Aquiles y Carmen.

"Cuando la lucha ha cobrado ímpetu, Carmen dice a su hermano:

" - ¡Aquiles! ¡Creo que los nuestros no cumplen! No oigo que ataquen por otras partes de la ciudad. ¡Nos han dejado!

" - No; espera. Ya han de estar tomando la Penitenciaría. Espera....

" - ¡Nos han dejado, Aquiles!

"Terrible, sigue el estallido de las bombas de dinamita, que están siendo lanzadas por Fausto Nieto y Paz y Puente. Son éstas la señal para que los conjurados acudan al sitio que a cada cual se le tiene señalado. ¡Pero no acuden!

"Máximo Serdán es el rey de la lucha. - "¡Eh, por aquí....! ¡Tú por allá! ¡Ven conmigo....! ¡Cuídate! ¡Duro con esos...! ¡Pega bien....! ¡Así....!" Por espacio de cuatro horas, de este modo manda, así ayuda, así impulsa, así pone ejemplo. Muy joven, su figura es gallarda y flexible, enorme su frente, grande y lucientes sus ojos, imperativo el repulgo de la boca. Corre, salta, se multiplica. Su rifle es el que más bajas causa. ¡Es el rey de la pelea!

"Aquiles y Carmen se baten desde los balcones. Las balas enemigas les rocían de fragmentos de vidrio, de trozos de piedra, de caliche. De pronto, Carmen advierte:

" - Se les estará acabando el "parque", allá arriba. ¡Voy a llevarles!

"Y esta mujercita delicada, que sólo sabe de la tragedia del Gólgota bajo cánticos, oleadas de perfume y raudales de armonía de los órganos; esta mujercita enorme, llena de cartuchos la falda de su blanca bata y va repartiendo a sus hermanos, a los combatientes todos, el pan de la lucha, el alimento del combate.

" - ¡Toma! ¡Toma! ¡Toma y no desmayes! -les dice, y les acaricia con sus grandes ojos de muñeca exaltada hasta el delirio.

" - ¡Toma! ¡Toma tú! - y así va de puesto en puesto por los vericuetos de las azoteas, desafiando al chaparrón de balas.

"Carmen vuelve a la vera de Aquiles, que no ha dejado de batirse en los balcones.

" - ¿Sientes, Aquiles? ¿Oyes? Ya están muy cerca de nosotros. Vamos allá abajo a defender la entrada.

"Y bajan.

"El jefe del Zaragoza y su gente acaban de penetrar en la casa de Furlong - calle de Mesones - , hasta colocarse junto al campo de las azoteas dominadas por Serdán. Hay hambre de encontrarse cuerpo a cuerpo. Se miran, se injurian...

"De pronto, brota de no se sabe cuál casa un grupo de gendarmes que salta por entre bardas y se lanza al asalto.

"-¡Sobre ellos!

"Los gendarmes, hechos furia, corren al encuentro de sus contrarios....Una barda de ladrillo que da al pecho les contiene. Y entonces -¡inaudita bravura de esta gente que por primera vez pelea al cabo de treinta años de sosiego en el país! A ciegas, pasando el brazo del lado contrario, descargan sus pistolas. Lo mismo hacen, metiendo sus rifles del lado enemigo, los defensores de la casa.

" - ¡Viva el Supremo Gobierno!

" - ¡Viva Madero!

" - ¡Maldita barda! - rugen de uno y otro lado, y patean y escupen.

"Mirando esta escena los dragones que se hallan en lo alto del templo de Santa Teresa, quienes acaban de perder al Subteniente Bravo.

" - ¡Al asalto! - dicen - y se echan a fuera del templo y penetran en la casa número 3 de la calle de Mesones. Van mandados por el Mayor de Ingenieros Joaquín Maass.

"Carmen está otra vez en las azoteas repartiendo "parque". No encuentra a su hermano. ¿Dónde está Máximo?

" - ¡Carmen! - grita la voz querida de Máximo, que en lo más alto de la más alta casa estaba matando a su sabor -. ¡Carmen, dame "parque"

" - Y cómo! ¡Imposible que yo suba....! ¡Mira cómo estás, Máximo! ¡Estás herido! ¡Baja!

" - ¡No, Carmen! ¡Dame "parque"!

" - ¡Baja, Máximo, mira cómo estás!

" - Vete entonces.

"Parque" había en abundancia en la azotea, pero se hallaba en sitio al cual era imposible acercarse sin ser muerto, dadas las posiciones y el avance del enemigo. Prácticamente, pues, los alzados carecían ya de municiones.

"Carmen se retira llevando en el hombro su carabina, colgada de la bandolera. De pronto siente un golpe en la espalda. Se mira: chorrea sangre. Busca quién la hirió, y ve a un oficial con el arma tendida sobre ella. Suena el nuevo disparo y la bala le atraviesa el alto peinado. Carmen se descuelga su arma y la apunta hacia su heridor. Pero al instante la baja y se retira por la escalera.

" - Si lo mato - nos ha dicho Carmen que pensó en aquel instante - , ni Dios ni la Patria me lo perdonarían, porque habría sido una venganza personal.

"La bala atravesó por el costado izquierdo del cuerpo de Carmen, quien manando sangre llega hasta los suyos. La madre, medio loca de dolor, desgarró una sábana y la venda. Aquiles le pregunta:

" - ¿Respiras bien, hermana?

" - Sí; respiro bien.

" - Entonces no es nada de importancia -dice para consolarla, sin que pierda su pasmosa tranquilidad de toda la jornada.

"Ahora el combate es más ardoroso, más vehemente. Todas las armas truenan al unísono. ¿Qué ocurre? Joaquín Maass con sus dragones está ya en la propia azotea de la casa de Serdán.

"Máximo, que ya está solo - todos han muerto o se han dispersado, pues no tienen "parque" - , sale al encuentro de esta fuerza; y tinto en sangre, alborotada la negra caballera, relampagueándole los ojos, revolcado, hermoso en su fiereza:

" - ¡Atrás! - dice el jefe de los dragones que va a la cabeza de los suyos pistola en mano, y le tiende su arma. Pero antes de disparar, la bala de un corneta le derriba para siempre.

" - ¡Bajen! ¡Bajen todos! ¡Dice Aquiles que bajen! - grita Carmen desde el patio a los restos de su gente que aún cree viva y ocupando la azotea.

"Nadie le responde. Entonces, a pesar de su herida y del tremendo peligro, torna a subir y encuentra a los contrarios. Vuelve hacia su vivienda, donde se halla Aquiles, y exclama:

" - ¡Ya Máximo acabó....!

" - ¡Cómo!

" - Están en la azotea los federales....

"Aquiles, que estaba combatiendo desde la ventana, arroja su arma sobre la cama, y con la mano oprimiéndose la frente, mira a su madre con ternura y luego clava la mirada en el cielo:

" - ¡Lo que siento -dice- es haber sacrificado a hombres de tanto valor por un pueblo tan degradado y cobarde!

"En la calle, frente a las ventanas de la vivienda de Serdán, se hallan algunas tropas que han cesado de disparar mirando la actitud ya quieta de Aquiles y Carmen. Pero otros soldados que llegan hacen fuego al interior. Carmen, en acceso de terrible ira, se pone sobre su bata ensangrentada un abrigo para no ofrecer blanco, y tomando su arma invita a su hermano:

" - Mira, ¡acabaremos con todos esos....!

" - ¿Vez algún jefe entre ellos? - pregunta, sereno, Aquiles.

" - No; están solos.

" - Pues todos éstos - dice Aquiles con dulce severidad - , tienen madre, tienen hermanos, y acabar con ellos es matanza inútil. De todos modos, hermana, a mí me tienen que matar.

"Ya se oyen los alaridos de triunfo en las azoteas. La puerta de la casa está siendo forzada....

"Aquiles reflexiona, y luego dice:

" - Me voy a esconder. Saldré en la noche, cuando se organicen los nuestros. Que tengan jefe hasta el último momento.

" - No, Aquiles, no te escondas. ¡Yo no te escondo! Es preferible morir combatiendo....

"Aquiles, en una mirada que fué una dulce despedida, abarcó a su madre, a su esposa, que llevaba en las entrañas un hijo suyo (que tuvo el privilegio enorme de nacer en la cárcel), y a su hermana Carmen, brava compañera de lucha, y se disponía a ocultarse en su escondite, cuando ve al policía Fregoso - que continuaba maniatando - , y alzando en sus potentes brazos al enorme corpachón del policía, le lleva a otro aposento. Después regresa, y quitándose el sobretodo negro que llevó puesto durante toda la jornada, y tomando su pistola y algunos cartuchos, se mete en chaleco en un frío y estrecho agujero practicando en el piso de su recámara, donde apenas cabe recostado. En sus labios jugó, al caer la tapa de madera, una sonrisa tierna y melancólica.

"Hace un sol rabioso.

"Por la puerta principal irrumpe la tropa con Pita a la cabeza. Lleva sus armas tendidas. Se detienen en el amplio patio. Rabiosos buscan enemigos. Disparan al aire, y el silencio les responde. Cautelosos penetran en la vivienda de Serdán. De pronto aparecen ante ellos tres mujeres.

" - ¡No disparen! - manda Pita.

"Y el jefe político, hombre de salón, se descubre la cabeza e interroga:

" - Señoras, ¿dónde está Aquiles?

" - No lo sabemos - es la respuesta, seca, fría, cortante.

"Penetra el General Valle con tropas federales y ordena un cateo minucioso. Dan con uno de los combatientes, que cubierto de heridas se halla oculto. Ni por su lamentable estado se le respeta. Le arrastran hasta el patio y dos tiros le rematan. Llega el eco de otros disparos hechos en la casa vecina. Es que han dado muerte al más niño de los defensores de la casa de Serdán: a Rosendo Contreras de doce años, a quien hallaron también oculto.

" - ¿Dónde está Serdán? - insiste Pita, quien por un momento olvida su cortesía y empuja a Carmen, la que de palabra da el merecido correctivo. Acontece esto, cuando ya van saliendo a la calle.

"Ahora van las tres mujeres camino del cuartel de policía. Se las conduce en coche. La madre de Aquiles rompe el silencio:

" - Yo creía - dice como con alivio - que esto iba a estar peor....

"En la comisaría se ofrece curación a Carmen, quien la rechaza diciendo:

" - Esto me lo curo con saliva - tocándose la herida.

"Luego las llevan a un calabozo pestilente, el de los presos de la más ínfima ralea. Dentro se halla la letrina.

"Pasan las horas.

"Soldados federales y fuerzas del Estado ocupan la casa de Serdán. Puerta, patio, habitaciones, azotea, todo se halla vigilado. Se hace noche. En el patio arde una fogata, y a su alrededor charlan alegres los soldados. Poco a poco se va haciendo el silencio. Puesto que no hay enemigo, la mayoría duerme.

"Son las dos de la mañana. En la recámara de Aquiles, donde éste se halla oculto, se oye una tos contenida. ¿Será sueño? Un oficial de la policía montada, Porfirio Pérez, que escucha aquella tos, se pone alerta. Pérez está en el comedor, contiguo a la recámara. Pasan unos minutos. Se oye otra tos, y luego otra y a seguida el crujido de un mueble. Acude el oficial dando pasos de felino y dominando el miedo, y al claro tenue y misterioso de una linterna, mira que una mano oculta pretende mover la cama. Presiente, adivina; quita el mueble, y se encuentra con Serdán que quiere incorporarse:

" - ¡No, dispare! ¡Soy Aquiles Serdán!

" - ¡A usted lo buscamos! Y dispara....

"¡Muerto!

"La bala, disparada de arriba hacia abajo, le penetró en la coronilla y le salió en el cuello. No era menester más, pero vino otro oficial, Bado, del Zaragoza, y le dio otro tiro en la cabeza.

"Ya es bien de día. En el cuartel de la Merced van a reanudar sus labores policíacas, comenzando por tomar declaración a la madre, la viuda y la hermana de Serdán. Les abren la puerta del calabozo. Penetran en el patio, y al llegar a cierto sitio, el oficial les manda en alta voz:

" - ¡Vista a la derecha!

"La pobre madre, aturdida, agobiada, sigue caminando como autómatas, con la vaga mirada puesta hacia adelante y en el suelo. Carmen, altiva, rebelde, enconada, vuelve rápidamente la vista hacia el lado contrario del que le mandaron. Sólo Filomena obedece: dirige la vista a la derecha, y mira los cadáveres de Aquiles y de Máximo. Lanza un grito y se desploma desmaya.

"Allí mismo, en el patio, en apretada fila, se hallan tirados en el pavimento, como cosa despreciable, doce cadáveres llenos de heridas y cubiertos de sangre. Para el Gobierno de entonces fueron delincuentes; para la Revolución son héroes; pero héroes de quienes al cabo de veinte años no se conocen, bien, ni sus nombres.

"Para que se vea cómo la Dictadura castiga a los rebeldes, el cadáver de Aquiles Serdán está expuesto en la calle, en las afueras del cuartel de la Merced.

"Hierva el gentío."

(Aplausos.)

3

- El C. Presidente: Se suplica a los asistentes a esta solemne sesión se sirva ponerse de pie, porque se va a pasar lista a todos los mártires del 18 de noviembre de 1910.

- El C. Secretario Ortega (leyendo):

"Héroe del 18 de noviembre en la casa de Aquiles Serdán en Puebla, Pue.

"Aquiles Serdán.

"Máximo Serdán.

"Andrés Cruz.

"Fausto Nieto.

"Clotilde Contreras.

"Rosendo Contreras.

"Alejandro Espinosa.

"Manuel Paz y Puente.

"Estos nombres aparecen en el monumento dedicado a los héroes de la Revolución en Puebla."

4

- El mismo C. Secretario: Por disposición de la Presidencia, tiene la palabra el ciudadano Senador Medrano.

- El C. Medrano: H. Asamblea: En esta solemne sesión debía hablarse con la emoción casi mística, con verdadera unción espiritual. Sin embargo, el Senado no había designado orador oficial para este acto y ha sido hasta encontrarnos en este recinto que el Presidente de aquel Alto Cuerpo me ha conferido la honra inmerecida de venir a pronunciar unas cuantas frases a nombre del Alto Cuerpo Federal.

Por esto tengo que presentar a todos mis excusas, ya que sólo podré decir lo que el Senado de la República piensa a propósito de Aquiles Serdán, de la manera más torpe y desaliñada.

Para nosotros, Aquiles Serdán es una de las cumbres que se alzan más radiosas entre los gloriosos precursores de la Revolución, como Juan Sarabia, como Camilo Arriaga, como tantos otros que supieron inmolar la vida en aras del ideal; tiene, como todos ellos, la misma fisonomía espiritual, el mismo afán de visionario y de apóstol, la misma ansia infinita de sacrificarse en aras de la patria. A semejanza de Hertzing, el viejo patriarca de la revolución rusa, que desde el período "Kokokol" - La Campana - convocara al pueblo ruso a la revolución más trascendental que registran los siglos, Aquiles Serdán tuvo también su hoja periodística desde la cual, en el sector de Puebla, convocara a los parias a la Revolución y tratara de despertar la conciencia aletargada del pueblo.

La gloriosa epopeya de noviembre de 1910 basta para inmortalizarlo, y es de aquellas cosas que deben obligar respetuosamente la gratitud nacional; la epopeya gloriosa en la que inmoló su vida fué la clarinada más brillante, más vigorosa y más viril que en esa época podría darse al pueblo adormecido que yacía bajo la férula ignominiosa de la dictadura porfirista. El Senado se asocia, por lo tanto, con todo su entusiasmo, y con todo su amor y su ardimiento, a este homenaje que aplaude sinceramente, y por el cual felicita a la Representación Nacional. (Aplausos.)

- El C. Secretario Ortega: Por disposición de la Presidencia, tiene la palabra el ciudadano Diputado Carlos Soto Guevara.

- El C. Soto Guevara: Ciudadano Jefe del Departamento Central, ciudadanos diputados, ciudadano senadores: Seguramente que habría yo de recurrir a la inspiración de Julio de Gautier para lograr la individualización del entusiasmo, y de esta suerte hacer el milagro de transformar mi modestia en actitudes de prestancia, y venir a esta tribuna perfectamente capacitado para poder vibrar en armonía con la grandiosa epopeya del 18 de noviembre de 1910, en Puebla; pero ya que este suceso de por sí despierta tantas emociones en nuestras conciencias, me basta y me emula el noble propósito en sí de esta Cámara.

El suceso que origina este homenaje, es incuestionablemente de aquéllos que conmueven a la Humanidad entera y llaman a la Historia para ocupar sus páginas más brillantes.

Yo, al recordar los hechos de heroísmo y sacrificio en la vida de los pueblos, encuentro una perfecta delimitación entre ellos, ya que unos son incuestionablemente grandiosos porque marcan el término de un hecho, el término de una gestión, mientras que otros, también admirables, son iniciadores, llevan en sí la fuerza creadora de nuevos estados sociales. Para no invocar sino los más conocidos, el crimen de Atenas con la muerte de Sócrates; la cremación de Juan

Huss y de su heroico discípulo Jerónimo de Praga, en Constanza; Juana de Arco, cuya muerte supo llorar toda Francia; el Gólgota ensangrentado por la piadosa sangre de Jesús; la vida de San Francisco de Asís, y, entre nosotros, Cuauhtémoc, exponente de la Raza, y los Niños Héroes del Colegio Militar y la Escuela Naval, en las dos invasiones norteamericanas.

Sócrates al tomar la cicuta hizo concluir el espíritu de Atenas; Juana de Arco fué al martirio cuando su obra había concluído; Cuauhtémoc fué martirizado con el vil propósito de encontrar sus tesoros ocultos, y nuestros Niños Héroes murieron sacrificados por la Patria en el estricto cumplimiento de su deber. Con ser tan admirables estos hechos, vienen los otros que son creadores de nuevas situaciones, Cristo había menester de su sacrificio para que la moral cristiana triunfara en el mundo; Juan Huss y Jerónimo de Praga, al ser martirizados en una de las más viles preocupaciones de la Edad Media, la esclavitud de las conciencias, dieron ocasión a Bohemia para que, buscando venganza, encontrara su libertad.

Francisco de Asís, haciendo de su vida una renunciación y una enseñanza de pobreza y sacrificio, no tan sólo protestaba contra el derroche de orgía y de lujo del clero de aquel entonces, muy lejos por cierto de la bondad y de la dulzura del Sermón de la Montaña, quizás precursor del movimiento reformista de después, sino que con su Tercera Orden, metiéndose en los problemas sociales, alentaba vigorosamente el espíritu democrático y el patriotismo de las nuevas nacionalidades.

La Historia seguramente se vuelve trémula de emoción para recoger lo acontecido en Puebla el dieciocho de noviembre de mil novecientos diez, y es porque sobre la grandeza del martirio y la grandeza del heroísmo, surge la alborada de una revolución enorme, la nuestra, la mexicana, que al principio meramente política, con Madero de apóstol, habría de transformarse cuando éste a su vez cayera como mártir, en una enorme revolución social que iba a repartir el pan del alma y del cuerpo al proletariado mexicano.

Pero haciendo un análisis de los detalles de aquel entonces, nos quedamos verdaderamente maravillados: Por un lado, un gobernante, el prototipo de los gobernantes de aquella época, de los gobernantes de la dictadura, Mucio P. Martínez, déspota, cruel, fuerte, teniendo a su mando esbirros sanguinarios como el despreciable Miguel Cabrera, y a su mando a la policía y a todo un ejército. Por otro lado, Aquiles Serdán, con la unción de las causas buenas, con la unción de las causas justas que tienen los hombres superiores, apenas al lado de unos cuantos hombres, menos de veinte. Estas eran las fuerzas que iban a combatir. Por un lado el despotismo, la fuerza, la tiranía por otro lado, Aquiles Serdán con menos de veinte; esto es, más de mil contra menos de veinte. Y surgen maravillosos los héroes de epopeya: Máximo Serdán, enorme, excelso, y aquellos dos niños que el compañero Bandala nos ha recordado en su relato, que entraron al llamado de Carmen Serdán, y los demás que supieron sucumbir tan gloriosamente en aquella jornada. Pero hay un punto en donde el ánimo

verdaderamente se queda suspenso ante la grandiosidad del hecho: la santidad de una madre, que no puede abandonar en medio de su ternura a sus hijos en el peligro; la dulzura incomparable de una esposa que ya siente en sus entrañas a la hija póstuma que va a ser del héroe, y que va a jugarse la vida con el esposo amado; a la hermana cariñosa que lleva de la misma sangre del héroe y que, además, siente bullir en su espíritu la tormentosa ilusión de la causa del pueblo. La santa madre, la dulce esposa, la cariñosa hermana, juntan la tragedia con lo sublime y hacen de la trilogía de amor de sus vida, un santuario inequívoco de eternidad y de grandeza. Yo siempre he pensado que al lado del nombre de Aquiles Serdán debieran estar también los que con él sucumbieron; pero muy bien ha hecho el señor Presidente de esta Cámara al hacer que se pase lista de honor de los que cayeran entonces. Desgraciadamente la lista no está completa; pero tengo la plena seguridad de que cada uno de nosotros, al ponernos de pie, hicimos la ficción para juntar con los nombres de aquéllos que pudo recoger la Historia, los de los ignorados.

Cristo nació en un pesebre y murió en un leño infamante; pero después del martirio subió al cielo para sentarse a la diestra del Padre y reinar en el mundo. Así Aquiles Serdán, con su martirio, inició la Revolución Mexicana, y al triunfo de ella llega a las alturas de la Patria para inmortalizarse.

Aquiles Serdán: Cada una de las gotas de tu sangre ha sido un consuelo para los que sufren, para los que lloran, para los desheredados; ha sido un estímulo y un ejemplo para los sinceros revolucionarios; ha sido un bien para la Patria; pero también será, es y ha sido una terrible maldición para los malos gobernantes que en tu infortunado Estado hacen de las instituciones un juguete y de la santidad de la vida un ludibrio! ¡Aquiles Serdán, tu nombre vivirá eternamente en el corazón de los buenos mexicanos! (Aplausos.)

5

- El C. Presidente: Se procede a descubrir el nombre del C. Aquiles Serdán (Aplausos.). Los ciudadanos diputados y senadores, así como los concurrentes a las galerías, se ponen de pie. El C. Licenciado Aarón Sáenz, Jefe, del Departamento del Distrito Federal y representante del C. Presidente de la República en esta ceremonia, descorre el velo negro que cubre el nombre del héroe, inscrito con letras de oro en el muro. (Aplausos.)

6

- El C. Secretario Ortega (leyendo):

"Acta de la sesión solemne celebrada por la XXXV Legislatura del Congreso de la Unión, el día veintinueve de diciembre de mil novecientos treinta y dos.

"Presidencia del C. Gonzalo Bautista.

"En la ciudad de México, a las trece horas y cinco minutos del jueves veintinueve de diciembre de mil novecientos treinta y dos, se abre esta sesión solemne de Congreso General con asistencia de ciento doce ciudadanos diputados y cuarenta y ocho ciudadanos senadores, y que se celebra con el objeto de descubrir el nombre del mártir Aquiles Serdán, que por acuerdo del mismo Congreso se ha mandado inscribir con letras de oro en el recinto de la Cámara de Diputados.

"El C. Diputado Bernardo Bandala lee una reseña histórica de los acontecimientos desarrollados en la ciudad de Puebla en el año de 1910.

"Se pasa lista de presentes a todos los héroes que sucumbieron al lado de Aquiles Serdán el 18 de noviembre de 1910.

"El C. Senador Federico Medrano V. y el C. Diputado Carlos Soto Guevara, pronuncian discursos en los que hacen la apología de los mártires de Puebla.

"En seguida el C. Jefe del Departamento del Distrito Federal, Licenciado Aarón Sáenz, en representación del C. Presidente de la República, descubrió el nombre de Aquiles Serdán que con letras de oro se encuentra inscrito en el recinto de esta Cámara.

"Se lee la presente acta."

Está a discusión. No habiendo quien haga uso de la palabra, en votación económica se pregunta si se aprueba. Los que estén por la afirmativa sírvanse manifestarlo. Aprobada el acta.

- El C. Presidente: Se levanta la sesión solemne y se abre la sesión ordinaria de Congreso General.

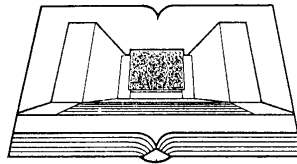


SECRETARÍA GENERAL

Dr. Guillermo Javier Haro Bélchez
Secretario General

SECRETARÍA DE SERVICIOS PARLAMENTARIOS

Lic. Emilio Suárez Licona
Encargado



CENTRO DE DOCUMENTACIÓN, INFORMACIÓN Y ANÁLISIS

Dr. Francisco Luna Kan
Director General

**DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS Y DE LOS
SERVICIOS DE INFORMACIÓN**

Lic. Florencio Soriano Eslava

**SUBDIRECCIÓN DE ARCHIVO Y
DOCUMENTACIÓN**

Lic. Sergio René Becerril Herrera

Gabriel Humberto Jiménez Amaya

Arturo Ramírez García

Francisco Reyes Telles Girón

María Esther Mayorga Olivares, captura

**-Investigación documental del proceso
legislativo-**

**DIRECCIÓN DE LOS SERVICIOS DE
INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS**

Dr. Jorge González Chávez

**SUBDIRECCIÓN DE REFERENCIA
ESPECIALIZADA**

Fabiola Elena Rosales Salinas

Maribel Martínez Sánchez

Lic. Irene Valenzuela Oyervides

Jorge Adrián Salinas Cruz

Lic. María Paz Richard Muñoz

-Edición electrónica y Sesiones Solemnes-